

reproductivo se consideraban vicio, anomalía, contranatura, etcétera. Todos esos señores se habían educado en ese ambiente y, claro, luego lo reflejaban, y casi podíamos decir que veían visiones. Yo estudié con Recaséns en Madrid y todos veían, por ejemplo, que la masturbación de la mujer era un vicio nefando, que causaba desarreglos menstruales. Pero, claro, el entorno social no les ha permitido otra cosa. Y es algo hasta criminal, ya que llevan el dolor y la desesperación a muchas personas.

**—Los ginecólogos también son muy reaccionarios.**

—Sí, eso lo tengo muy comprobado. Son reaccionarios porque, cuando estudiaron, ya fueron mal encauzados. Porque hay una cosa evidente y clara, y es que si una cosa es dañina en sí, lo es en toda circunstancia. Y los ginecólogos, como quieren ajustar lo que ellos ven a una idea preconcebida, pues claro, ya lo hacen para que todo esté de acuerdo con lo que ellos piensan, en vez de hacer al revés: pensar ellos conforme a la realidad.

**—¿Cuáles son los errores frecuentes en los médicos?**

—Un trastorno frecuente en la mujer, al que los ginecólogos dedican mucha atención, es a la llamada tensión premenstrual, que consiste en un dolor en el bajo vientre, tensión en los genitales, etcétera, y los ginecólogos tratan de corregir eso con tratamientos hormonales. Pero yo he observado que la gran mayoría de estos trastornos pre o menstruales se dan, generalmente, en mujeres frustradas, insatisfechas o excesivamente reprimidas. Cuando han hecho una vida sexual libre de prejuicios y normal, han desaparecido totalmente esos trastornos. Muchísimos ginecólogos, cuando las mujeres tenían trastornos menstruales, les aconsejaban el matrimonio. El error era mayúsculo, porque si la mujer tenía la suerte de poder realizar una vida sexual normal, con coitos satisfactorios, naturalmente mejoraba, pero si no sucedía así, las consecuencias eran desastrosas. Ahora, ellos no ven bien que una mujer se masturbe cuando le apetezca y tenga necesidad sin ningún complejo, convencida de que es un derecho que tiene. Respecto a la masturbación, es muy curioso que se la considere una "perversión", cuando la estadística real nos enseña que un sesenta y uno por ciento de las mujeres descubre y aprende espontáneamente este desahogo sexual, es decir, sin ser "pervertidas" por otras personas. Y de ellas, un sesenta y dos por ciento antes de la pubertad. Volviendo a los ginecólogos, es muy frecuente que den consejos equivocados, hasta Freud metió la pata. Freud decía, por ejemplo, que la mujer tenía envidia del pene, y esto es totalmente falso. Lo que sí es cierto, y Freud no lo menciona, porque, al fin y al cabo, era judío (aunque no practicante), es que el hombre ha tenido siempre envidia de la mayor capacidad orgásmica de la mujer. Otro error de Freud fue suponer que la masturbación conduce a la neurastenia. Pero de lo que no se daba cuenta era de

que él era médico de personas de la alta sociedad, gente educada desde pequeña en la idea de que la masturbación era un vicio nefando, un pecado gravísimo, etcétera. Esto, que les creaba un complejo, evidentemente, les creaba neurastenia, pero no porque la masturbación en sí fuese perjudicial. También se sacó de la manga lo del orgasmo vaginal y decía que, en la mujer adulta, el único orgasmo normal era el orgasmo vaginal. La doctora Hite le contesta muy bien en su informe.

**—Una de las discusiones frecuentes entre mujeres ha sido precisamente la cuestión del orgasmo, que si vaginal, que si clitoríco. ¿Usted qué piensa?**

—Hay una razón anatomofisiológica, y es que en el hombre el pene tiene como función ser un órgano de penetración y de conducción, y, además, tiene la sensibilidad voluptuosa. En la mujer, el clitoris no tiene otra misión que la voluptuosa, y eso ya quiere decir algo. Puede haber orgasmo vaginal junto al del clitoris, pero a la inversa, nunca. El orgasmo vaginal es un complemento, como pueden ser las caricias; para mí, el, digamos, puro orgasmo vaginal no existe. Luego hay otra cosa interesante, y es que el nervio sensitivo del clitoris en la mujer, proporcionalmente al volumen del orgasmo, es tres veces superior al del hombre; es decir, es mucho más sensible el clitoris en la mujer que el pene en el hombre. En cambio, la vagina tiene muy poca sensibilidad. Yo, y cualquier ginecólogo, hemos visto que, si coges la vagina de una mujer y la pellizcas, ni se entera. Entonces, la vagina tendrá sensibilidad cenestésica, de satisfacción amorosa de penetración, pero, como puro productor de sensaciones placenteras, es el clitoris quien se lleva la supremacía. Es para lo que está hecho, para eso y para nada más.

**—¿En qué ha variado la sexualidad de la mujer desde que usted empezó a investigar hasta que lo dejó hace unos años?**

—Hay cosas que son invariables; por ejemplo, la capacidad de la mujer o el número de orgasmos. Yo lo que he notado en estos años es, como he dicho antes, que hay una apertura de mayor libertad sexual. Esta mayor libertad es efectuada por las generaciones más jóvenes, efectuada pero no totalmente admitida como legítima. Entonces, ahora, si hablas con una mujer, tiene más libertad para tratar temas sexuales que la mujer de hace unos cuantos años, pero resulta que habla de temas en general o de las demás, de sí misma no. Lo que aparentemente, repito, parece superado, no está asumido. También hay una mayor libertad para el coito cuando la mujer conoce la píldora; ahora, la trascendencia no es tan grande como se piensa, porque los anticonceptivos están localizados en un cierto grupo social, y como ese grupo social es muy visible, a veces nos creemos que todo el monte es orégano. El aumento de la actividad en coito en la población general es muy pequeño, aunque a la vista nos parezca otra cosa. ■ Fotos: EL CAMERAMAN.

